



Rosa Vegas

EL LUGAR DE UN MUSEO ENCANTATORIO

*Texto: Félix Hernández
Fotografía: Orlando D'Elia*

En una casa humilde, hecha de bahareque y techos de zinc, ubicada en la parcela N° 61B, del sector el Viñedo, en Barcelona, estado Anzoátegui, se levanta el lugar de un imaginario encantatorio y exuberante desde el que se despliega, por todos sus ámbitos, incluido sus paredes, puertas y ventanas, el inusitado Museo de la Paz; obra hecha casa, museo y taller que la artista Rosa Vegas (1950) ha ido erigiendo para contarnos su vida, la historia del sector, sus vivencias más íntimas pobladas de seres y anécdotas que acompañan una singular vocación creadora.

Cuando Rosa Vegas decide emprender esta construcción, en 1994, su compromiso con el arte había alcanzado un cisma, una dimensión inusitada, que la impulsó a romper las barreras que separaban su vida cotidiana, su obra y su compromiso con el arte y la cultura en general. El imaginario estético que erigió con su casa-taller y museo posiblemente emerja de la admiración que la artista tiene por la vida y obra de Armando Reverón, quien escogió una vía parecida para exaltar su universo creador cuando construyó, apartándose del mundanal estrépito citadino, su morada-taller denominada *El Castillete*.

Entrada Casa Museo de La Paz





Espacio interior de la Casa Museo de La Paz

La obra de Rosa Vegas se debate entre el arte textil, asociado a la elaboración de sus muñecos y muñecas, la pintura, la escultura y la intervención de su espacio habitado con relieves, piezas adosadas y murales. Todas estas manifestaciones están íntimamente asociadas a sus recuerdos, fantasías, su concepción de mundo, sus valores y su espiritualidad, de manera tal que estos factores se interpenetran mutuamente ofreciéndonos un complejo universo encantatorio en permanente construcción.

En este sentido, acceder a este espacio cósmico se convierte en una experiencia única y maravillosa difícil de describir, la cual alude al sentido de libertad, sencillez y humildad que de manera sorprendente nos transmiten tanto Vegas como su maravilloso Museo de la Paz, lo que viene ser una “forma peculiar de entender el arte y la existencia” expresados en una laboriosidad hecha con cariño e inspiración, cuya intención como dice la artista, es la de dejar algo para la posteridad “cuando yo me vaya quede

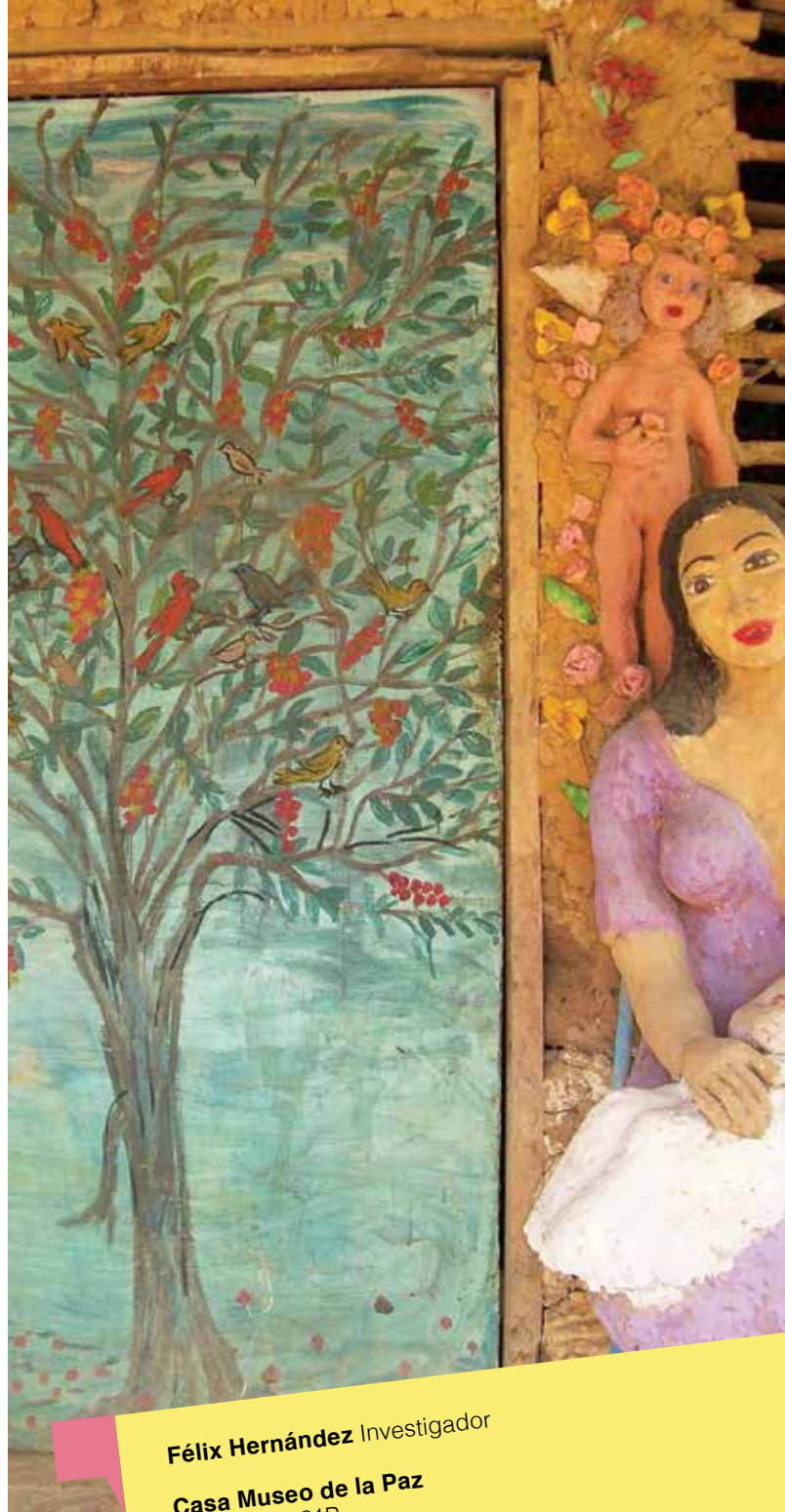
algo para los demás, sin egoísmo”. Y si es el barro el material que Rosa Vegas ha escogido para ofrecernos este universo encantatorio es porque, como bien ella nos advierte: “La arcilla, el barro, es algo diferente, te da la sensación de tocar, de hacer, de amasar, de amar. Para mí el barro es único, puedo hacer una figura completa, sus músculos, sus miembros, los pongo uno sobre otro, uno al lado del otro, hago parejas amándose, porque el amor lo es todo”. Y así como sus esculturas, su museo de barro, de bahareque deberíamos decir, es el compendio de una vida hecha obra.

REFERENCIAS *bibliográficas*

Todas las citas son tomadas de : Zhelma Portillo (2013). *Rosa Vegas. Espacio Habitado*, IARTES, Caracas, Venezuela



Espacio interior de la Casa Museo de La Paz



Félix Hernández Investigador

Casa Museo de la Paz
Parcela No 61B
Sector El Viñedo, Barcelona
Edo. Anzoátegui